

Trabajo y comunidad

(Work and community)

Debate

Moderador: Mikel Aizpuru. UPV-EHU. Vitoria-Gasteiz

José Antonio Egido: Quiero felicitar en primer lugar a los ponentes porque he aprendido mucho con las comunicaciones de esta mañana. En particular con aquellas que tienen que ver con lo que estoy estudiando yo. Hay una pregunta concreta que yo quiero hacer, y es que estoy obligado a tratar con algunas grandes empresas. Algunas son muy colaboradoras y se prestan a dar datos. Una de las que no da nada es Altos Hornos, que es una empresa que sigue existiendo, que tiene personalidad jurídica; yo he intentado conectar con ellos. Tiene su sede en la calle Carmen de Baracaldo, y no tengo forma de acceder a la misma. ¿Hay alguna posibilidad de acceder a la actual Altos Hornos de Vizcaya (AHV)? Por cierto, que no es una simple gran empresa. Aquí, en varias comunicaciones, se ha visto la importancia que tiene en la vivienda. Pero habría que extender su importancia a lo social, a lo político, a lo económico, a lo simbólico, a lo militar. AHV ha prestado los servicios que hoy presta el llamado Estado del Bienestar, pero es más que el Estado del Bienestar. AHV es el Estado en su forma pura. Por tanto, quizá convendría hacer algunas jornadas monográficas sobre lo que ha significado AHV. Ahora se está valorando lo que significa su desaparición. Por cierto, has dicho (*Patricia Campelo*) que la desaparición de los empleos es terrorífica, completamente cierto, y “obligatoria”. La Economía, sabemos ya hace muchos años que no forma parte de los fenómenos naturales como la lluvia, los terremotos, etcétera; la Economía es la Economía Política. Por tanto, sus decisiones son decisiones políticas, y si existe paro, es porque se quiere, porque hay otras sociedades industriales que no lo tienen. Por lo tanto, la palabra obligatorio es una palabra a erradicar completamente. Las actuaciones humanas son fruto de una correlación en la que normalmente los paganos son los que no tienen nada, que son los trabajadores. Porque si decimos obligatorio, decimos intransformable.

Patricia Campelo: Utilizo la palabra obligatorio con un sentido irónico. Como socióloga, conozco perfectamente el carácter construido de todo fenómeno humano. De hecho, en mi tesis hay un capítulo dedicado a la construcción social del trabajo. Sobre la cuestión que planteabas, es cierto que AHV fue más que una empresa. Su influencia no se limitó a la actividad productiva; su poder político y social ha sido increíble y me parece muy bien que ahora se planteen trabajos sobre estos elementos. Lo lamentable es que no se plantearon cuando la empresa estaba en pleno desarrollo. Es ahora, cuando desaparece y van a derribar la cabecera. Yo me centro en el análisis sociolaboral y más en concreto en las calificaciones, y particularmente en la evolución de las reestructuraciones, en la evolución de la empresa hacia la Acería Compacta de Bizkaia. De hecho mi estudio está más centrado en la Acería que en Altos Hornos. Los datos sobre la acería, además, están en proceso de elaboración. ¿Cómo entrar en AHV? Yo creo que soy la única socióloga que ha entrado allí y está trabajando en las oficinas de El Carmen, y la verdad es que me costó muchísimo entrar. Soy becaria de investigación solamente, y entrar en contacto con el personal directivo es complicado. Yo contacté con los sindicatos y gracias a ellos pude introducirme poco a poco en la empresa, en el departamento de Recursos Humanos.

Josu Chueca: Aipatu duzu Labe Garaiek 15.000 langile bildu zituztela. Lesakakoak hor sartu dituzu? Zeren eta kopuruak aipatzen direnean gunee desberdinak hartu behar dira kontutan, baita kontratetako langileak. Orain dauden langileak bostehun baino gehiago dira, zeren eta Lesaka bertan 2.500 bat daude.

Patricia Campelo: Barakaldon 13.000 langile daude.

José Antonio Pérez: Quiero agradecer igualmente la aportación procedente de otras disciplinas. Cuando empezamos a organizar las Jornadas de Historia Local una de nuestras preocupaciones era precisamente la aportación desde disciplinas diferentes a la Historia y nos sorprendió que tanto desde la Sociología, la Antropología o la Demografía se viniese a

enriquecer las aportaciones procedentes de la Historia Social del Trabajo. Quiero subrayar la incorporación de la utilización de las fuentes orales; me parece que son tres las comunicaciones que las han utilizado. Quiero hacer dos preguntas sobre ese tipo de entrevistas: si todas las entrevistas fueron realizadas con cuestionario cerrado, una cuestión que tiene más importancia de la que parece, porque frente a un tipo de entrevista más relacionado con la vida obrera, entrevistas semiestructuradas, la de cuestionario favorece una aplicación estadística más directa. En segundo lugar, quiero hacer referencia a algunas cuestiones que se han manejado sobre Altos Hornos. Lo del número es importante, porque ya en los años setenta ese proceso sobre cualificación-descualificación existía. La introducción de nuevas metodologías de trabajo y el debate subsiguiente es común a la mayor parte de las empresas. Cuando analizamos las plantillas y la estructura laboral de Vizcaya vemos cómo nuevas categorías profesionales aparecen sobrecualificadas sobre lo que es su preparación real. Se ha investigado más este tipo de fenómenos; por ejemplo, en Madrid el tema de los especialistas, que no dejaban de ser peones con una mínima cualificación. La cuestión es importante, tanto para la estructura de la empresa, como para la propia percepción del trabajador de su oficio. En investigaciones realizadas recientemente, en zonas como Coventry en empresas de montaje de automóviles, se aprecia muy bien cuál es este tipo de cultura, y creo que también se dió en Altos Hornos de Vizcaya y otras empresas. En concreto, en entrevistas que yo he realizado en ese ámbito se veía claramente que los trabajadores cuando pasaban de peones a peones-especialistas, que prácticamente eran semejantes, que podían adquirir en pocas semanas de preparación, se sentían como pertenecientes a otro tipo de jerarquía dentro del mundo del trabajo, una jerarquía diferente, y había luchas importantes entre los trabajadores por acceder a esa mínima diferenciación laboral con respecto a la masa de trabajadores. Por último, lo que comentamos sobre los años sesenta y setenta: también es importante subrayar el papel de las contratatas, sobre todo en empresas de construcción naval, pero también en siderúrgicas. Construcción Naval es un sector diferente que está a expensas de una cartera de pedidos, con unas variaciones de empleo muy diferentes. A veces se ve, analizando estadísticas de los años sesenta, que lo que parece ser la contratación directa dentro de AHV desciende en esos momentos, frente a otro tipo de contrataciones indirectas, lo que repercute en una rebaja de las condiciones de los trabajadores de las contratatas. Los conflictos que van a plantear los trabajadores de las contratatas en los años setenta en la Margen Izquierda son buena prueba de ello. No sé si puedes comentar algo de esto.

Patricia Campelo: El principal problema que me encontré para valorar el tema de las contratatas es la diferencia de criterios utilizados en las memorias de Altos Hornos para contabilizar el número de sus empleados. En ocasiones sólo se menciona Vizcaya, en otras Vizcaya y Navarra. En los centros de trabajo a veces aparecen juntos Baracaldo y Sestao, en otros están separados. Los partes de personal no coinciden para nada con las memorias. Puede haber diferencias, no de 5 ó 10 trabajadores, sino de 100, 200 trabajadores, que ya es un colectivo importante para tener en cuenta. El tema de las contratatas es muy importante y nos está dando muchos quebraderos de cabeza. No sólo por los números absolutos. Si se intenta realizar un sociograma, si sumas las diferentes categorías, no coinciden ni con el parte de personal, ni con la memoria. Al final hemos tenido que fiarnos de una fuente y seguirla a rajatabla. Las contratatas serán además más importantes cuando analicemos el tema de la Acería, ya que será una de las variables a tener más en cuenta. Castillo distingue entre las empresas-cabeza, donde las condiciones de los trabajadores son buenas, mientras que en sus delegaciones periféricas las subcontratatas serán predominantes. Cuando hayamos realizado el análisis de la Acería estaré encantada de ofreceros los resultados en un próximo encuen-

tro. Sobre las entrevistas, nosotros estamos realizando entrevistas en profundidad abiertas, ya que temas como la categoría actual, o cómo apreciaba su cualificación, sus conocimientos o su control sobre su puesto de trabajo o su percepción de pertenecer a una categoría superior a otro trabajador no se pueden conseguir con un cuestionario cerrado. Aunque también es más difícil analizar y uniformizar los datos.

Koldo Azkue: Cuando se realiza antropología de campo llevamos un núcleo básico, un cuestionario, pero teniendo en cuenta que no es lo mismo enfrentarse a una persona que a un documento escrito. En un medio rural, con gente mayor, hay que tener mucho cuidado. Yo por ejemplo, el otro día, preguntando el tamaño del terreno, para saber cuántas personas se podían mantener: "hori ez da izango Haziendarako, ezta?" Ayer mismo, viendo las escrituras de un molino antiguo para ver qué conde o qué marqués era el propietario primitivo, surgían pegas. Entonces, llevamos un núcleo un núcleo básico y van saliendo cosas. A veces inicias una nueva vía de investigación y otras veces no consigues siquiera los datos básicos.

M^a José Alberdi: Nosotras además de antropólogas somos enfermeras, lo que complica aún más la cuestión. Utilizamos entrevistas en profundidad abiertas. No había otro remedio, porque si bien vas con 10 preguntas, con las mismas surgen muchas cuestiones y muchas vivencias. Es entonces cuando te enseñan su casa, su txoko, y sí que es verdad que una entrevista te lleva después a más datos que pese a la revisión bibliográfica no hemos oído en ningún sitio.

Sagrario Anaut: Es una pregunta breve para Koldo Azkue. Yo voy a presentar después una comunicación sobre mujeres en Pamplona y voy a hablar mayoritariamente sobre criadas. Ha comentado en su exposición que muchas chicas marchaban a la ciudad como criadas. ¿Cómo iban? Yo las tengo en Pamplona, pero el paso del ámbito rural al urbano, ¿cómo se realiza?

Koldo Azkue: Ahí se veía la diferencia si la familia era pudiente o arrendataria, humilde o propietaria. Si era humilde generalmente se acudía a otro caserío a cuidar niños, y cuando crecía, a trabajar en las tareas agrícolas. Si la familia era de más categoría económica esperaban a la escuela y las mandaban a Bilbao. Yo he encontrado familias bien situadas económicamente que, a partir de los dos años de terminar la escuela, enviaban las hijas a Bilbao, a Durango, o a Neguri, que estaba muy de moda, para que se afinen, para que aprendan castellano; luego aparecían en el pueblo muy puestas. ¿Cuáles eran los mecanismos? Lógicamente la Iglesia ha tenido mucha influencia y los señores curas párrocos eran uno de los elementos de contratación. Cuando alguna familia de Neguri necesitaba alguna chica, hablaban con el párroco y éste se encargaba de buscarla. Además, y en teoría, se responsabilizaba de estar al tanto de cómo se trataba a la niña, de que esta viniese de vez en cuando al pueblo, la sometía a confesión para conocer todos los datos, etcétera.

Enriqueta Sesmero: ¿Cuál era la razón de la colocación, había motivos de socialización o se trataba exclusivamente de necesidades económicas?

Koldo Azkue: En el caso de las familias acomodadas se trataba en parte de la primera razón, que aprendiesen castellano, maneras, a comer en plato.

Xabier Alberdi: En lo que respecta al trabajo sobre lavaderos: en la zona próxima a Burgos, en algunos pueblos pequeños hace quince años han construido lavaderos aprovechando el dinero conseguido de los cotos de caza. Hasta entonces muchas personas iban al río a lavar.

M^a José Alberdi: En un principio pensamos que los lavaderos cubiertos se habían construido para facilitar el trabajo a las mujeres, pero hemos encontrado en Álava algún documento que indica como razón el control de arroyos y fuentes. Para preservarlos de la suciedad.

Fernando Mendiola: En Pamplona he visto que las lavanderas son mujeres de familias pequeñas y muchas de ellas viudas. Consultando los censos de población constituyen un sector no muy típico. Hay esposas de jornaleros y artesanos, pero en un porcentaje pequeño. Muchas son mayores.

M^a José Alberdi: Los datos que hemos recogido sobre lavanderas profesionales corresponden a Igueldo y Astigarraga y no se trataba ni de viudas, ni de mujeres mayores.